

SÍ AL AMOR

Tú y ella... Tú y él...

No ceso de pedir a Cristo y a la Madre del Amor Hermoso por el amor que nace en los corazones jóvenes. Muchas veces durante mi vida me ha sido posible acompañar, en cierto modo, más de cerca este amor de los jóvenes. Gracias a esta experiencia he comprendido cuán esencial es el problema que tratamos aquí, cuán importante y grande es. Pienso que el futuro del hombre se decide en buena medida por los caminos de este amor, inicialmente juvenil, que tú y ella... o tú y él descubriste a lo largo de vuestra juventud. Ésta es—puede decirse—una gran aventura, pero es también una gran tarea. Roma, 31-III-1985.

No relajar el amor humano

Sabéis bien que cuando no se respetan los principios de la ley natural sobre la sexualidad se convierte a las personas en objetos, y todo el gran contenido del amor viene a reducirse a un mero intercambio egoísta. Se despoja de verdadera humanidad a la unión entre varón y mujer, rebajándola a la dimensión animal, que es incompatible con la dignidad de hijos de Dios. No faltan quienes convierten la capacidad generativa del hombre y de la mujer en objeto de comercio, proclamando como conquistas de la libertad lo que es pura y llanamente degradación de la persona y ofensa al Creador. Asunción (Paraguay), 18-V-1988.

Respetar al otro en su cuerpo

Jesús nos dice además: Bienaventurados los limpios de corazón.

Lo habéis dicho vosotros mismos: el amor entre hombre y mujer, entre chico y chica, es respetar al otro en su cuerpo, en su corazón, en su libertad; es recibirlo con admiración, como un don de Dios, es amarlos de forma diferente, con la intención de hacerlo todo porque sea feliz y mejor: es unirse para crear una familia. Estrasburgo, 13-XI-1988.

Vigencia de la castidad

Jesús os llama de nuevo a vosotros, los jóvenes, a la castidad. Os pide que estéis abiertos a los otros con todo el dinamismo inherente a vuestra sexualidad humana, pero confirma también el valor de la disciplina y dominio propio porque forma parte esencial del plan de Dios y es preparación positiva para la entrega sexual total, que tiene pleno significado y verdad únicamente en el matrimonio. Roma, 23-V-1983.

El acto que une al hombre y la mujer

El acto que une al hombre y a la mujer en una sola carne es tan grande y tan fuerte que expresa la alianza total entre dos personas. Pierde su sentido fuera de esta alianza, sellada en el sacramento. Del mismo modo que no se puede vivir simplemente «a prueba», ni morir a prueba, no se puede amar auténticamente a prueba. Sería confundir la experiencia prematura del placer con el don de sí mismo en el amor lúcidamente consentido para siempre. El problema es prepararse para este don de sí, a nivel de corazón y de voluntad. Estrasburgo, 13-XI-1988.

Preparar un buen matrimonio

Para la preparación de un buen matrimonio es oportuno que forméis y reforcéis vuestro carácter. Deberíais también purificar las formas de amor y de afectividad adecuadas al carácter provisional de vuestra relación de amistad. La capacidad de esperar y de renunciar hará que os resulte luego más fácil orientar rectamente vuestro amor. Vaduz (Liechtestein), 8-IX-1985.

Aprender a ir contra corriente

Uno de vosotros me pregunta: «En su opinión, ¿qué significa para nosotros los jóvenes amar?».

He querido confrontar esta pregunta con otras, más detalladas, donde he encontrado reflejada vuestra turbación por el «hedonismo exasperado, la pornografía que nos invade, la mentalidad permisiva», que conducen fatalmente a «olvidar valores más altos e indispensables...». Pues bien, estoy de acuerdo con vosotros: amar auténticamente, como cristianos, significa hoy muchas veces ir contra corriente, ser hombres sinceros que llaman mal al mal y bien al bien y que, con valentía, optan contra la tendencia común a hacer equivalentes amor y sexo (...), autenticidad y look o apariencia. Si queréis alcanzar el estilo de amor de Cristo, preparaos a saber sufrir con él, en su compañía. Turín, 3-IX-1988.

La felicidad temporal y la eterna

Sé, queridísimos jóvenes cristianos, que hoy hay muchos que sobre estas cuestiones y otras semejantes piensan de manera muy diversa que la Iglesia. Sé que hace falta mucho valor para nadar contra corriente. Pero no os recuerdo estos principios para hacerlos la vida más difícil de lo que ya resulta. Más bien estoy convencido de que estos principios son los adecuados a la dignidad de la persona humana, y, sirven en definitiva para la felicidad temporal y la salvación eterna. Vaduz (Liechtenstein), 8-IX-1985.

El permisivismo no nos hace más felices

El permisivismo no hace felices a los hombres. Del mismo modo, la sociedad de consumo no produce la alegría del corazón. El ser humano se realiza a sí mismo únicamente en la medida en que sabe aceptar las exigencias que provienen de su dignidad de ser creado «a imagen y semejanza de Dios» (Gen 1, 27). Amersfoort (Holanda), 14-V-1985.

El mundo os llamará «retrógrados»

El mundo os llamará «retrógrados», «ignorantes» y hasta «reaccionarios» cuando aceptéis el mandato de Cristo de ser puros, mientras os ofrece, por el contrario, la fácil opción del sexo antes del matrimonio. Pero la palabra de Dios y su verdad son para siempre y Jesús seguirá proponiéndoo el valor de las relaciones humanas castas y la satisfacción real que se encuentra en el amor conyugal cristiano preparado con pureza, que sigue siendo una expresión positiva de la sexualidad humana y del amor auténtico. Para un joven la pureza es lo opuesto al egoísmo, lo contrario a la evasión. Roma, 23-V-1983.

Cristo es muy exigente

Queridos amigos y amigas: Permitidme ser muy franco con vosotros. Yo sé que habláis con perfecta buena fe. ¿Pero estáis totalmente seguros de que la idea que os hacéis de Cristo corresponde plenamente a la realidad de su persona? El Evangelio, en verdad, nos presenta un Cristo muy exigente, que invita a la radical conversión del corazón (cfr. Mc 1, 5), al desapego de los bienes de la tierra (cfr. Mt 6, 19-21), al perdón de las ofensas (cfr. Mt 6) (...). Por lo que se refiere a la esfera sexual en particular es conocida la firme posición que tomó en defensa de la indisolubilidad del matrimonio (cfr. Mt 19, 3-9) y la condena que pronunció con relación al simple adulterio del corazón (cfr. Mt 5, 27 s.). ¿Y cómo no quedar impresionados ante el precepto de «sacarse el ojo» o de «cortarse la mano» en el caso de que estos miembros sean ocasión de «escándalo»? (cfr. Mt 5, 29s.). Teniendo estas referencias evangélicas precisas, ¿es realista imaginar a un Cristo «permisivo» en el tema de la vida matrimonial, el aborto, las relaciones sexuales pre-matrimoniales, extra-matrimoniales u homosexuales? Ciertamente no fue permisiva la primitiva comunidad cristiana, enseñada por aquellos que habían conocido personalmente a Cristo. Amersfoort (Holanda), 14-V-1985.

Maestra del Amor Hermoso: La Señora de Jasna Gora es maestra del amor hermoso para todos. Y esto es especialmente importante para vosotros, queridos jóvenes. En vosotros, en efecto, se está decidiendo la forma de amar (...) que marcará toda vuestra vida (...): tanto en el matrimonio, la familia, la sociedad y la nación, como en el sacerdocio, la vida religiosa y la vida misionera. Toda existencia está determinada y extrae su valor de la forma interior del amor. Dime cuál es tu amor, y te diré quién eres. Czestochowa (Polonia), 18-VI-1983.